



¿Qué no quiero que sea mi hijo?



A menudo, como adultos, hemos de convivir con personas que calificamos de “difíciles”: personas que se creen con derecho a decirlo y a tenerlo todo en el momento que quieren; personas que no aceptan un “no” por respuesta, que no admiten sus errores y traspasan la responsabilidad a las demás; personas incapaces de ponerse en la piel del otro y se sitúan un peldaño por encima de todo el mundo; personas que exigen sin dar nada a cambio...

Si estas personas hacen duro tu día a día, si te incomodan... piensa... ¿qué estás haciendo para que tu hijo no sea así?, ¿le estás enseñando a aceptar sus fracasos?, ¿le consientes todo lo que quiere aunque no se lo merezca?, ¿le estás ayudando a que distinga entre capricho y necesidad?, ¿sabe dónde están sus límites?, ¿le corriges si te habla en un tono exigente?, ¿le animas a hacer sus tareas de manera autónoma, a asumir sus responsabilidades?, ¿le ayudas a entender que no es superior a nadie?...

Hazte esta pregunta de vez en cuando (¿qué NO quiero que sea mi hijo?) y, si no deseas un adulto así, no permitas que lo sea de niño.